

Exigencias en materia de Paz y Competitividad en la Eco-región cafetera: Un camino hacia la construcción de Paz desde la educación.

Autores: Katharina Montens
León Sigifredo Ciro
Cristhian Naranjo
Daniel Hurtado Cano
Lorena Delgado Enríquez

Ponentes: Lorena Delgado Enríquez lpdelgado@autonoma.edu.co 3128328138
Daniel Hurtado Cano dhurtado@autonoma.edu.co 3147107660

Paz y Competitividad (P&C) es una de las estrategias de responsabilidad social universitaria de la Universidad Autónoma de Manizales (UAM®) que busca contribuir al desarrollo regional de la Eco-región Cafetera. El programa involucra no sólo al actuar profesional de estudiantes de licenciatura de los últimos semestres de la Universidad, sino también a docentes (asesores temáticos y coordinadores regionales) y representantes de entidades públicas municipales de la Eco-región cafetera, con quienes se adelantan procesos de fortalecimiento institucional, fortalecimiento del sector salud y desarrollo económico productivo.

Paz y Competitividad no sólo es el nombre de la estrategia universitaria, sino también la referencia a dos grandes objetivos con los que la Universidad quiere aportar al desarrollo sostenible de la región: la construcción de paz y el fortalecimiento de la competitividad. Cumplidos los 10 años de actividad de la estrategia, surge el interés por reconocer su trayectoria, identificar el impacto generado en la Eco-región y reconocer las condiciones actuales del territorio para ajustar su estructura funcional-operativa, es entonces cuando se da inicio a la investigación titulada "*Hacia una visión renovada de la estrategia Paz y Competitividad de acuerdo a las exigencias regionales en materia de paz y competitividad y con las perspectivas de sus actores*" realizada desde mayo de 2012 hasta marzo de 2014. El objetivo central de la investigación fue comprender, desde las perspectivas de los actores de Paz y Competitividad y de las condiciones evidenciables de la región, las exigencias en materia de paz y competitividad a partir de las cuales se propusiera una actualización de "Paz y Competitividad" de la UAM®. En este sentido fueron las administraciones públicas municipales (Alcaldías y Hospitales), los beneficiarios de estas entidades y los actores académicos de la UAM® las principales fuentes y usuarios de la investigación.

Dado que las condiciones evidenciables en la región suponen una mirada macro, panorámica, englobante de los aspectos micro de la misma, se empleó un diseño bibliográfico o de revisión documental de diferentes trabajos de investigación y de reportes regionales publicados después del año 2004, año éste en que el PNUD dio a conocer el informe regional de desarrollo humano. Dichas fuentes se utilizaron en la triangulación de las perspectivas de los actores vinculados a P&C y el marco teórico establecido. En el caso de las perspectivas de los actores vinculados al proceso, se definieron unas técnicas de comunicación grupal (*entrevistas semi-estructuradas y grupos focales*) que permitieron explorar sus puntos de vista micro sobre paz, las violencias, los conflictos y la competitividad. La naturaleza colectiva de los procesos contenidos en la investigación, justificó la introducción de procedimientos intersubjetivos de búsqueda, de modo que escenarios sociales de consulta con actores que socializan al tiempo que ofrecen información (argumentos y puntos de vista), fue un principio metodológico coherente con la tipología y los intereses de esta investigación.

En síntesis, en la manera de abordar la pregunta de investigación se evidencian partes descriptivas, comprensivas y prospectivas, por tanto, la investigación se estructuró en dos fases secuenciales. La primera de ellas, la *fase diagnóstico-interpretativa*, que describe la situación actual de la estrategia caracterizando sobre todo la serie de conflictos, violencias y condiciones de competitividad existentes en la Eco-región cafetera, a la vez que las concepciones que tienen los actores acerca de estos fenómenos. En la segunda, la *fase propositiva*, se identificó, a partir de las Exigencias regionales, una línea base de actuación para P&C expresada a través de Cadenas de Impacto¹. Pese a que la investigación abordó de manera similar las

¹ El Modelo de *Cadenas de Impacto*, desarrollado por la Agencia de Cooperación Alemana – GIZ- sostiene que el diseño y la implementación de un modelo de este tipo, implica el involucramiento de diversos actores que se apropien del mismo y alimenten la información con técnicas de recolección de corte sistémico. Bajo este enfoque el Sistema de Monitoreo para P&C se constituirá como:

“Un instrumento de gestión, que apoya a los responsables del proyecto a conocer el actual estado del mismo y orienta su trabajo hacia los resultados pretendidos, mejorando de esta manera el desarrollo del proyecto. Un proceso organizado de comunicación y entendimiento entre los diferentes participantes... El monitoreo asegura que el estado del proyecto pueda ser evaluado, no desde las perspectivas divergentes de distintos actores, sino sobre la base de informaciones con un mayor grado de objetividad. Un instrumento para fomentar la co-responsabilidad de diversos actores... Un instrumento de desarrollo organizacional, con el que se inicia un proceso de aprendizaje y desarrollo. El monitoreo establece las bases para identificar lecciones aprendidas y mejores prácticas en un campo determinado”. (Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit GTZ, 2007, pág. 5)

categorías de Paz y Competitividad, aquí se pretende hacer énfasis en los hallazgos que desde la categoría de Paz se encontraron.

La revisión documental permitió realizar un acercamiento a las condiciones de la Eco-región Cafetera en materia de paz, conflicto, violencia y educación para la paz, de modo que pudieron presentarse las exigencias de la región vistas desde esas categorías. Las distintas fuentes revisadas, en la mayoría de los casos, ofrecen información desagregada por departamentos y por municipios. Esto quiere decir que, pese a la emergencia del concepto “región”, las fuentes, especialmente las oficiales (Planeación Nacional, Documentos Conpes, Secretarías departamentales de Planeación...) no han trascendido del “ente territorial” al esquema de “región”, pues, abundan en información desagregada por departamentos y, a veces, por municipios. En este sentido puede anticiparse que, para las entidades oficiales, el concepto de región apenas se reduce a un consolidado de información sobre los tres departamentos que conforman el Eje Cafetero: Caldas, Quindío y Risaralda (el orden es alfabético).

Los datos desagregados por departamentos y municipios también constituyen la expresión de los límites de la planificación, en otras palabras, para efectos de planeación, “la entidad territorial” sigue siendo el centro, con lo cual “lo regional” carece de fuerza vinculante. Menos aún lo es el concepto de “eco-región”, pues, si no ha sido posible reunir información consolidada para la región, la Eco-región carece de información consolidada dado que en ella debiera hacerse referencia, además de los tres departamentos antes mencionados, también a municipios del Norte del Valle y del Tolima que, con aquéllos, comparten afinidades culturales y eco-sistémicas. Salvo el importante trabajo de la Red Alma Mater y de la Universidad Tecnológica de Pereira, así como el trabajo de Oscar Arango sobre las “ciudades-región”, las fuentes secundarias revisadas asumen “lo regional” y lo “eco-regional” como la sumatoria de los indicadores departamentales y municipales.

Con las limitaciones anotadas se asume la lectura de las condiciones regionales en materia de Paz y se procede de lo general a lo específico, de lo contextual a lo actual. Esta dirección se justifica en términos de la relación que es posible establecer entre las categorías de análisis de este estudio: de inclusión entre violencia estructural,

violencia cultural y violencia directa; y en el anverso: entre paz imperfecta, paz positiva y paz negativa. En la base de la relación referida se encuentra el supuesto según el cual las diferentes formas del conflicto y de la violencia son la expresión de formas estructurales de las mismas; en otras palabras, tanto la violencia como el conflicto se manifiestan de forma singular, pero son expresiones de violencias estructurales y culturales, esto es, de estados imperfectos de la paz o de paz positiva o negativa.

De manera sumaria, la revisión documental (sobre paz) en la investigación se integra por cuatro apartados. El primero se centra en la elucidación de las características del contexto nacional en términos de conflicto político y la violencia directa que lo ha caracterizado a partir de 1948, con lo cual puede concluirse que la historia nacional de las últimas seis décadas está caracterizada por la agudización y complejización de la violencia directa de la cual, en contrapartida, se ha erigido la paz (negativa) como el imaginario colombiano por excelencia. Los dos apartados siguientes se centran en la Eco-región, específicamente en los indicadores de violencia directa y su impacto en la configuración cultural de la Eco-región, respectivamente. El cuarto apartado, también se centra en la Eco-región pero, a diferencia de los tres anteriores, presenta de manera sucinta algunas experiencias regionales de educación para la paz, con base en las cuales se pretende señalar que los esfuerzos por alcanzar condiciones de paz positiva tienen que ser intersectoriales, participativos e interdisciplinarios.

Es preciso hacer una aclaración. Pese a que se trabajó con dos conceptos teóricos, “la violencia” y “el conflicto”, los cuales se diferencian en su definición. El primero, más vinculado con conceptos de la “vulneración de derechos”; el segundo, entendido como “elemento inherente de cada relación interpersonal” y que no desarrolla necesariamente una situación destructiva. Las fuentes secundarias revisadas no hacen esta diferenciación conceptual, muchas veces los conceptos son equiparables unos con otros. Es más, ninguna fuente desarrolla explícitamente la diferencia entre “conflicto” y “violencia” y los datos se refieren solo a situaciones de violencia – estructural, cultural y directa-.

Por otro lado, de los diálogos con las fuentes primarias es importante señalar, que los significados y contenidos que surgen de los relatos en las tres subcategorías (violencia, conflicto y paz) demuestran interrelaciones y similitudes. En todos

aparecen significados que describen violencia, conflictos o paz como estados estructurales, nombrando al Estado o la institucionalidad pública como responsable mayor para condiciones estructurales favorables para la paz o desfavorables para violencia y conflictos. La mayoría de los conflictos y violencias descritos como más impactantes para la Eco-región Cafetera giran alrededor de las falencias de la institucionalidad pública en cumplir con sus deberes, sea por el mal manejo, el egoísmo de los funcionarios públicos o las falsas promesas. Estas falencias definidas como un conflicto entre la población y el Estado, tienen una relación causal con la violencia con mayor cantidad de relatos: la falta de oportunidades y necesidades insatisfechas. Eso es entendido por las fuentes como una "agresión no física" desde el Estado hacia la población.

El significado de paz se asocia con tener una vida en armonía y tranquilidad interior, para la cual la condición principal es la posibilidad de satisfacer las necesidades básicas, algo que desde la perspectiva de las fuentes, no es posible dadas las falencias en gestión y los conflictos con el Estado o el gobierno local. Del análisis hecho a las tres categorías (Violencia, Conflicto y Paz), se puede concluir que existe una discrepancia entre la importancia que se da al individuo como causa de conflictos y violencia (ya sea por la intolerancia, el individualismo y el egoísmo), y la no contemplación del individuo como responsable en la generación de condiciones estructurales que favorezcan la paz. Quienes si aparecen como responsables en ese ámbito, se podría decir incluso que de forma exclusiva, es la institucionalidad pública.

Además, llama la atención que dentro de la clasificación de conflictos o violencias principales en la Eco-región el conflicto armado o la violencia directa no son las tendencias que tienen mayor cantidad de relatos, Lo que nombran las fuentes con mayor fuerza son los conflictos y las violencias estructurales y culturales (la falta de oportunidades y la violencia intrafamiliar tienen la mayor cantidad de relatos asociados). En conexión con ese resultado también llama la atención que la concepción predominante de paz está más cercana con el concepto de "paz positiva" que con "paz negativa", es decir con "vivir en armonía" y con justicia social antes que privilegiar la "ausencia de violencia directa".

Una vez se triangula la información de fuentes secundarias, primarias y el referente teórico, se presentan las ocho² exigencias en materias de Paz y Competitividad para la Eco- región cafetera, Las exigencias le son transversales a las categorías de la investigación, ya que las realidades identificadas en los municipios demuestran la complejidad y lo multi-dimensional de la conflictividad, de ahí que no se fracciona la información en cuanto a paz, violencias y conflictos, con las necesidades en cuanto a competitividad; la complejidad de las dinámicas sociales, económicas y políticas motiva una mirada de las categorías de forma transversal, sin embargo, en aras de lo que este documento busca enfatizar, se resaltan las Exigencias que en sus componentes de sustento llevan una carga más fuerte hacia el tema de paz, violencia o conflictos.

En primer lugar la exigencia denominada, “*Generar confianza, conocimiento y una actitud participativa como base de una cultura política y como soporte de competitividad*” en donde se reconoce a la “participación y su opuesto, -la apatía, la “confianza” y la “desconfianza”, la “desesperanza” como un problema de la región que aparece con fuerza en todas las fuentes y para todas las categorías. Lógicamente, el impacto es fuerte para las dos categorías con las cuales trabaja esta investigación, “la paz” y “la competitividad”. La “Paz” solo se logra con participación y confianza. Sin un aprovechamiento de los espacios políticos y sociales en los que se negocian las reglas del juego, los proyectos de desarrollo, los conflictos y los intereses, que son las características del sistema en el que vive la población, no se puede lograr una convivencia pacífica a largo plazo. Además, sin confianza entre los actores económicos y la voluntad de comerciar y cooperar en proyectos económicos hay muy poco potencial para la competitividad.

²² 1. Optimizar la acción estatal para la mejora, el mantenimiento y la protección de la infraestructura y del espacio público.

2. Generar fuentes de empleo con igualdad de acceso de los empresarios y productores al apoyo estatal.

3. Generar confianza, conocimiento y una actitud participativa como base de una cultura política y como soporte de competitividad.

4. Disminuir la violencia como paradigma de práctica social.

5. Enfocar la CTI al desarrollo de las apuestas productivas.

6. Diseñar e organizar sistemas de información, esquemas de monitoreo y evaluación para facilitar la toma de decisiones oportunas y pertinentes.

7. Fomentar la construcción de alianzas entre municipios, sus líderes políticos y los actores relevantes en la toma de decisiones que promuevan la integración local y regional y que logren consolidar proyectos sostenibles del territorio en la Eco-región Cafetera.

8. Asegurar el acceso a una educación de calidad, en los diferentes niveles, que responda a las demandas reales de la región.

Aunque las fuentes reconocen un mejoramiento de la confianza por la desaparición de la guerrilla y de los paramilitares en la región, la actitud frente a lo público todavía muestra ese aprendizaje colectivo y cultural, porque dicen que opinar públicamente o incluso votar puede significar un riesgo personal. Sin duda, estos riesgos no son solamente “equipaje cultural” sino que tienen también un fondo actual en los problemas del Estado en varias áreas urbanas y rurales de la región para asegurar el monopolio de la fuerza. Muchos actores del micro-tráfico, un fenómeno con mucho impacto en los departamentos de la Eco-región, tienen en muchos puntos estratégicos más poder que la fuerza pública y establecen una “segunda ley barrial”, que condiciona la seguridad y la libertad de los habitantes sumergidos en medio de estas pugnas por el poder. Cabe resaltar que esos fenómenos tienen características de un círculo vicioso, porque la instauración de una nueva ley, se alimenta de la falta de credibilidad de la población en la fuerza pública.

La segunda exigencia que se busca resaltar aquí es la denominada “*Disminuir la violencia como práctica social*” que surge de la fuerte carga de elementos violentos que existen en la cultura de la Eco-región, estos elementos son utilizados como mecanismos de regulación, resolución de conflictos, educación y relacionamiento social. Estos elementos se explican, según las fuentes, por tres fenómenos: el primero de ellos es un conflicto armado prolongado, seguido de la presencia del narcotráfico y de lo que se deriva de los presupuestos culturales propios de la Eco-región, en donde el concepto de masculinidad permite que ciertos comportamientos sean aceptados como naturales. La aceptación del abuso del alcohol, la infidelidad, el uso de la fuerza, entre otros, son prácticas asumidas como normales dentro de las relaciones sociales y familiares.

Los principales sustentos de esta exigencia son, el bajo número de denuncias sobre vulneración de derechos en los datos oficiales, en especial los casos de violencia intrafamiliar; el segundo elemento a destacar es el “silencio” identificado como una estrategia de adaptación y como un mecanismo de protección a la integridad individual; finalmente surge con fuerza en los segmentos la falta de solidaridad y de sensibilización frente a elementos culturales que promueven la violencia, en suma de la descomposición familiar, producto de los conflictos que surgen entre las diferentes generaciones.

Las conclusiones del estudio nos dicen que, tras la combinación de consultas a las fuentes primarias y a las fuentes secundarias sobre las situaciones de paz, violencia y conflicto en la Eco-región, hay evidencia suficiente para concluir que en la Eco-región se ha llegado a un nivel extremo tal que podría calificarse de “**violencia multidimensional**”. Esta categoría, no planteada por los teóricos revisados para este estudio, se formula por cuanto si bien la realidad de la Eco-región puede ser entendida a través de las categorías de *violencia directa, estructural y cultural*, éstas no son suficientes para ayudar a comprender cómo las estructuras formales y culturales han sido impactadas por las violencias.

Con la revisión de las fuentes secundarias se evidenció que la Eco-región adolece de una violencia directa y estructural edificada al menos durante las últimas seis décadas. Esa violencia se entiende como la solución de los conflictos por vía de las armas entre actores ilegales (guerrillas y autodefensas) y actores armados en representación del Estado. Paralelamente, las instituciones del Estado o han sido insuficientes para garantizar el ejercicio de los derechos de la población regional que se ve obligada a vivir una cotidianidad con las tensiones propias del conflicto, o los actores estatales han carecido de voluntad política para hacerlo y...o han privilegiado los intereses individuales sobre los colectivos.

Por su parte, las fuentes primarias plantean que uno de los conflictos más severos, detonante de violencia directa, está asociado al micro-tráfico de sustancias ilícitas. La revisión de las fuentes secundarias mostró, que uno de los móviles de la violencia directa y de la confrontación entre guerrillas y autodefensas, fue la lucha por el control de los eslabones de la cadena productiva de la coca. Resulta que esa confrontación persiste en tanto haya consumo, y el consumo ha sido noticia en tanto se le ha dado una dimensión internacional; pues bien, el reconocimiento del micro-tráfico por parte de las fuentes primarias, constituye al tiempo el reconocimiento de que el consumo interno, nacional, también es relevante.

Por otro lado, se destaca a la tradición patriarcal de la región, como legitimadora de prevalencias de género y de relaciones de sumisión niño-adultos –basadas en prácticas de violencia física y psicológica-. El resultado es que hay un cuadro de violencias de distintas dimensiones (violencia multidimensional) incubadas en el acervo cultural regional y que operan como trasfondo de las violencias de género, las intrafamiliares, las violencias escolares, las riñas y quizás los delitos contra la

propiedad. Las fuentes primarias son insistentes en la consideración de que las condiciones de violencia multidimensional de la Eco-región tienen en el Estado un actor protagónico. Bien porque las políticas económicas y sociales propiciaron condiciones de inequidad y exclusión, bien porque dejaron a merced del mercado la solución de los conflictos. Se reclama del Estado, en efecto, que juegue un papel organizador y dinamizador de las relaciones sociales, sin que ello implique estatizar las relaciones económicas, o modificar las relaciones económicas basadas en el libre cambio. Las exigencias que en este sentido plantea la región solo se pueden atender en tanto el Estado en la región cumpla con ese papel.

La violencia multidimensional argumentada y el papel protagónico que el Estado juega en su génesis y en su erradicación, guarda una directa relación con la exigencia de la sociedad regional que en su momento se presentó como “*generar confianza, conocimiento y una actitud participativa como base de una cultura política y como soporte de competitividad*”. Atender esa exigencia, darle respuesta al reclamo regional, significa comprender que en ella se sintetizan los tres tipos de violencia: “la directa (el riesgo personal que se asume al participar y confiar), la estructural (el desconocimiento del sistema, de los derechos y de los deberes ciudadanos) y la cultural (la percepción de que los actores públicos son egoístas y la desesperanza de que el cambio sea posible).

El Estado también ha de cumplir un papel importante para atender la exigencia de “*Disminuir la violencia como paradigma de práctica social*”. Y si bien en esta exigencia se traducen responsabilidades individuales y familiares (violencia intrafamiliar, bajo número de denuncias de violaciones de derechos, falta de solidaridad con los pares víctimas de violencia directa y descomposición familiar), será necesario hacer esfuerzos estatales para combatir una problemática que ha adquirido múltiples dimensiones.

Aunque las exigencias identificadas se encuentran en el nivel macro, no sólo es posible, sino necesaria, la participación de la Universidad como un actor que contribuya a su satisfacción. En el caso de la UAM y, específicamente de la estrategia Paz & Competitividad, es claro que mediante el ejercicio de las funciones sustantivas de docencia, investigación y proyección puede realizar importantes aportes, si bien ha de replantear su estructura y funcionamiento. Por ejemplo, puede adelantar procesos de investigación en el marco de las exigencias regionales y alinearlos con las

apuestas productivas de la región, en pro de dar respuesta a problemas de violencia y competitividad y de alcanzar soluciones tecnológicas e innovadoras a las mismas.

En ese mismo marco referencial, desde la docencia puede llevar a cabo proyectos en los que desarrolle competencias ciudadanas y las requeridas para obtener empleo en la economía formal o bien para elevar el nivel de competitividad de las organizaciones o de la región. Ello supone la permanente y atenta lectura del entorno a fin de garantizar la pertinencia, relevancia y utilidad de la formación impartida.

Las exigencias mencionadas también constituyen un faro para el desarrollo de la proyección social de la universidad en el ámbito de la región, función en la que procede la formulación de proyectos, el acompañamiento a organizaciones y el trabajo directo con comunidad o en red con diversas personas, grupos y organizaciones, bajo parámetros estratégicos. Así, la universidad se convierte en un actor clave para el desarrollo de la región, que contribuye en aspectos concretos de éste sobre los cuales tiene gobernanza, razón que motiva el uso, en esta investigación de la metodología de las cadenas de impacto.

Los resultados de la presente investigación permiten establecer puntos de encuentro entre la paz y la competitividad: ambos fenómenos poseen un carácter sistémico, implican un estado o disposición de los individuos y destacan el papel del Estado como condición crítica para su generación y sostenimiento. Tanto la paz como la competitividad están influidas e incluso puede afirmarse que son consecuencia de un conjunto de factores que interactúan, afectándose mutuamente, para producir un resultado deseado, bien sea éste el bienestar socioeconómico o la ausencia de violencia, por ejemplo. La multiplicidad de factores intervinientes y la dinámica de sus interrelaciones, otorga una alta complejidad a los fenómenos abordados en este estudio, lo cual demanda una perspectiva integral para llegar a comprenderlos. Además, algunos factores de la paz afectan el escenario competitivo y viceversa.

La paz y la competitividad comienzan por el individuo, en tanto responden a cierta disposición de éste, a un sentir interior del mismo, con base en el cual decide y actúa al respecto, en un implicado entramado de elementos culturales, políticos, éticos, sociales y económicos. Tal consideración se torna más compleja en tanto el individuo no es un todo homogéneo, sino que se escinde, transforma o adapta según las condiciones, los intereses y los escenarios particulares en los que se ve inmerso.